

Sale
TODOS LOS JUEVES
y casi
TODOS LOS DOMINGOS
DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan Buxá
—
NÚMEROS ATRASADOS
a doble precio
—
NÚMERO SUELTO
15 céntimos.
—
NÚMERO DOBLE
50 céntimos
—
SUSCRIPCIONES
En Madrid—3 meses,
2.50 pts.; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.
—
DIRECCION
San-Juan, 14
cuarto bajo.

**Suscripción**

CON EL DIARIO
EL LIBERAL
PROVINCIAS
3 meses, 5 pesetas;
semeaire, 10 pesetas;
año, 20 pesetas.
EXTRANJERO
Un año, 48 francos oro
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fts
PARA MADRID
no hay suscripción con
EL LIBERAL

LA BROMA sola,
cuesta
EN PROVINCIAS
3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 pts.;
un año, 10 pesetas.
EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Un año, 7 pesos ftes.

Administrador
ENRIQUE ZWERNL
San Juan, 14, bajo

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA**Número monumental.**

El correspondiente a Navidad será de doble tamaño que este pliego, con doble lámina estampada a cinco colores, y llevará más de CIENTO FIGURAS políticas (retratos y caricaturas) en un hermoso cuadro que representará el MERCADO DE AGUINALDOS EN LA PLAZA MAYOR DE MADRID.

Una de las páginas contendrá la Sección Musical del número de Navidad, ó sea una bellísima *Guaracha* expresamente escrita por el eminente maestro Sr. FERNANDEZ CABALLERO, y obsequiada al periódico; la letra es de nuestro director, y la composición se titula **LA BROMA** (para piano y canto).

También contendrá dicho número uno de los artículos premiados en el Certamen literario de LA BROMA, sobre motivos de *La Igualdad*, debido a la festiva pluma del Sr. SERRANO DE LA PEDROSA.

El número monumental se venderá a 50 céntimos DE PESETA (dos reales) en Madrid y en provincias.

Para los VENDEDORES de Madrid, como para los AGENTES en provincias, la mano de 25 ejemplares costará NUEVE PESETAS, ó sea a razón de 36 céntimos el número; de suerte que ganarán 14 céntimos por cada hoja que vendan.

A los señores corresponsales que para el día 25 no tengan saldada su cuenta del año, no se les hará remesa de dicho número, que ha ocasionado más gastos que ninguno de los MONUMENTALES publicados hasta hoy, por la excelente clase de papel, grabado y estampación de la hoja musical (además del CROMO a cinco tintas) y otros extraordinarios que han hecho costísima la edición.

EL DIBUJO DE HOY.

Más que a dar una explicación de los asuntos que motivan la revista humorística de la última semana, trazada por el ingenioso lápiz del señor SAENZ HERNÚA (*Mecachis*), dedicamos hoy esta breve sección al ya eminente escritor dramático D. LEOPOLDO CANO y MASAS, autor del nuevo drama en tres actos y en verso titulado *La Pasiónaria*, que hace pocas noches se estrenó en el teatro de Jovellanos.

CANO es nuestro compatriota y nuestro amigo querido: por estas circunstancias, y porque tenemos por más vehemente que la de otros, la admiración que su talento nos inspira, hemos querido adelantarnos a toda la prensa, que no tardará en reproducir el retrato del mago de la escena, cuya espléndida joya artística lleva el humilde nombre de la flor de la tristeza.

Parécenos que rindiendo este homenaje al dramaturgo vallisoletano, ofrecemos natural tributo al pueblo que nos vio nacer; y así nuestros habituales lectores no extrañarán el sentido de estas líneas, y el tono a que tenemos que acomodar hoy la palabra, de ordinario burlesca y chascotera.

El éxito del nuevo drama de nuestro paisano, ha sido un verdadero acontecimiento artístico: no tenemos memoria, ni recordan muchas personas que asistieron al espectáculo, una ovación tan ardorosa, tan legítima, tan arrebatada: cada uno de los versos de la obra era una hoja de laurel que del Parnaso enviaban las hijas de Apolo, para la corona del afortunado poeta: afortunado, sí, porque aquella noche la majestad del genio nada tenía que envidiar a las grandezas de la cuna, ni a la soberbia del oro.

LEOPOLDO CANO es ya una eminencia indiscutible: su drama le ha llevado al grupo de los escogidos; y allí queremos verlo, y hasta allí queremos que llegue la modesta ofrenda del periodista que le admira, del paisano que por este título se enorgullece, y del amigo leal que esperaba esa

victoria, y predecía todos los himnos con que el mundo artístico celebra el natalicio de *La Pasiónaria*.

LEOPOLDO CANO y MASAS, nació en Valladolid el 15 de Noviembre de 1844: tiene, pues, 39 años de edad.

Llevado de sus primeras aficiones (que en la juventud confunde el alma los bríos de la fantasía, con los guerreros instintos) ingresó en 1865 en el cuerpo de Estado Mayor del ejército, con el empleo de teniente.

En 1865 fué nombrado profesor de la Academia del Cuerpo; y esto prueba que ya se reconocieron sus facultades literarias y sus extraordinarias aptitudes.

En 1876 pidió que se le destinase al ejército de Cataluña, con el cual asistió el poeta-militar a la expedición del Baztán, y a las acciones de Alzura y Elcano, Arroyoz, batalla de Peñaplata y de las Palomeras de Echalar.

En esta última, LEOPOLDO era jefe de Estado Mayor de la brigada Bonanza, y fué recompensado con el grado de coronel, siendo destinado después a la Academia y permaneciendo en su profesorado hasta 1882.

En 1876, alternando con la severidad de las aulas, escribió y estrenó en Variedades un ensayo escénico titulado *El filósofo en fiambre*, que obtuvo buen éxito y le dió alientos para planear una obra de más importancia.

Fué ésta *El más sagrado deber*, estrenada en el Español, el año 1877.

En 1878 dió *Los laureles de un poeta*, y en esta producción fué donde asomó ya su genio vigoroso y su tendencia al realismo engalanado, de que resultan sus obras acabados modelos. *La opinión pública*, siguió a la citada; y sus estrenos sucesivos fueron: en 1879, *La Mariposa*; en 1880, *El código del honor*, y en 1882, *La moderna idolatría*.

Su bellísima composición dedicada al *Triunfo de la fe*, obtuvo el primer premio de la violeta de oro en los Juegos florales de Madrid; y sus valientes tercetos a *la patria*, merecieron análoga recompensa en el Certamen floral de Gerona.

De suerte que LEOPOLDO CANO, coronel graduado, teniente coronel de ejército, y comandante de Estado Mayor, brilla ya en el *establo mayor* de las Letras; y en sus pacíficas batallas, y en ese campo donde se miden las armas del talento, ha alcanzado en una noche la faja de general.

Consérvesela el cielo que tan pródigamente le ha dotado, y recojan los vallisoletanos residentes en Madrid, la invitación que les dirijimos en otra sección de este número!

Madrid 21 de Diciembre de 1883.

ELOY PERILLAN BUXÁ.

SEMANA POLITICA

¡Gracias a Dios, que la comedia política va tomando otro color y nos promete escenas más animadas! Abierto está ya el palenque ó redondel parlamentario, y vamos a presenciar la lidia de los ministros izquierdistas, por las respectivas cuadrillas que dirigen Sagasta y Cánovas, teniendo de sobresaliente a D. Emilio (a) Papagayo.

Y cuenta que no lo digo por mal, ni se achague a falta de respeto: me valgo de esta comparación, como pudiera

valerme de otra. Por lo demás, ya sé todo el respeto que merecen esos caballeros que dicen que representan al país, y que vienen a sentarse en los mullidos escaños de las Cortes, muy persuadidos de que van a hacer creer al vulgo que se ocupan en labrar la felicidad de la patria, cuando en realidad solo piensan en disputarse las sabrosas raciones del presupuesto.

Digo, pues, hablando el lenguaje que conviene a todo periodista que no quiere tener cuentas pendientes con el fiscal, que ya se han reunido, revestidos de toda su autoridad, los bienhechores del país, y que vienen dispuestos a consumir muchas arrobas de azucarillos y caramelos en la defensa de los intereses de la patria.

Me alegro por el susodicho país, que va a disfrutar de los beneficios de su desinteresada tutela: lo siento por los pobres ministros, a quienes van a dar cada día un sofocón de órdago.

Solo a los ministros de la izquierda se les ocurre abrir unas Cortes, donde saben que no tienen más que enemigos y en las cuales se van a encontrar como gallinas en corral ajeno.

¡Apenas si son inocentes! Sagasta les engatusó hablandoles de la conciliación y prometiéndoles ser su amigo hasta el extremo de aplaudir el mensaje que había condecorado Moret, para que lo leyera de un tirón el poder irresponsable.

Supongo que habrán ustedes leído el tal mensaje ó mensajería, y que se habrán relamido los labios de gusto al llegar a aquello de la universalización del sufragio, que se irá universalizando a medida que los universalizadores de la izquierda vayan venciendo las resistencias de los fusionistas desuniversalizantes.

¡No les ha parecido a ustedes bueno? Pues amigos míos, en la casa de la izquierda no se podía elaborar otro mejor, porque se había encargado al muchacho más aprovechado de la familia. ¡Qué habrían ustedes dicho si le hubieran tocado escribirlo a Becerra ó a Balaguer, ó al homeopático Inclán!

Pero vamos al grano. Y el grano es que Sagasta, a quien se lo leyeron bajo reserva, antes de ponerlo en limpio, lo alabó mucho y prometió ser su defensor hasta la pared de enfrente. Pero a condición de que él se le diera la presidencia del cotarro... digo, Congreso, y a varios amigos suyos las vicepresidencias y secretarías, todo en prueba de alianza y amistad.

Así quedó pactado con gran satisfacción de Posada Orejas, que se frotaba las manos de gusto pensando para sus adentros:—¡ya soy ministro para una Olimpiada! Lo cual que le miraba Inclán con ojos asombrados, pero alegres, como quien dice:—Cuando papita se regocija, seguro tendremos el pavo de Navidad.

¡Juntáronse todos los sábios de la mayoría. Posada se enterneció y hasta les llamó sus hijos, ofreciendo que le serían perdonados a Sagasta y a D. Arsénico, los traspiés de Badajoz y La Seo. Conviniéron en quienes habían de ser los que se votarían en la elección de caporales, y salieron tan amigos, después de haberle comido al de Llanes dos banastas de pastelillos y mantecadas por vía de alborque.

Y con efecto: llegó el día de la elección, y ya habrán ustedes sabido lo que sucedió; que no salieron elidos los que se había dicho, a excepción de Sagasta y sus lugartenientes.

¡Asombro y estupefacción general! Los fusionistas habían hecho una de las suyas.

Ya tenían en los labios los burlados izquierdistas la palabra ¡traición! y iban a lanzarse al aire, cuando don Práxedes, corriente y reluciente como nunca, subió al encumbrado atril, tosió y rompió a hablar.

¡Sobrio discurso! Por si ustedes no lo han leído, yo les explicaré en sustancia lo que dijo:

«Caballeros, digo, señores: Ya he subido a donde quería, y desde este momento escuso decir, que yo soy el amo de la casa y que no se hará aquí sino mi santísima voluntad. Vamos a arreglar la Hacienda, que bien lo necesita y a mandar al ejército para que no nos dé disgustos como el de marras: vamos a allanar las instituciones, con las cuales me ha ido tan perfectamente; y todas esas morondanegas de reformas políticas de que nos ha hablado el mensajero, quédense para que las hagan nuestros nietos, y quien se ha puesto sin ellas tres años, que se pase aunque sean treinta. Esta mayoría no hará más que lo que a mí se me antoje; o lo que así, no buscaré las coquillas... y a buen entendido... he dicho.»

Los tres ó cuatro ministros que le oían, se miraban los

Ayuntamiento de Madrid



¡Boca abajo todo el mundo! = Cómo se va el alemán. = Retrato de D. LEOPOLDO CANO. = Espíritu conciliador del Sr. Sagasta. = La cárcel modelo.

